

Notas de andar y ver

Jesús Silva-Herzog Márquez

Desde hace algunas semanas ha empezado a circular un libro que habría que comentar. Se trata de Bestiario de la modernidad mexicana y diccionario postmoderno de Julián Meza, publicado por Planeta. Un libro inteligente, ácido y divertido. Al mismo tiempo que leía el libro de Meza cayó en mis manos el Diccionario de prejuicios de Gustave Flaubert que me dio la clave para penetrar en el Bestiario. En una carta, Flaubert se lanza contra su tiempo: "Me sube la mierda a la boca (...) me gustaría hacer con ella una pasta con la que embadurnaría el siglo xix." Su Diccionario de prejuicios y el Estupidario serían la cruda exhibición de la estupidez de las convenciones. Me parece que hay un ánimo semejante en el Bestiario de Julián Meza, quien bien pudo haber dicho: "Me sube la mierda a la boca. Me gustaría hacer con ella una pasta con la que embadurnaría al salinismo."

El primer elemento que encuentro en esa pasta con la que ha embarrado el fanatismo de los modernizadores mexicanos es el gozo del escritor. Como dijo Jaime García Terrés en alguna columna de la Gaceta del Fondo de Cultura Económica: "Cualquier autor —y acaso cualquier buen lector— es un lexicógrafo latente. Suele apasionarlo la disección de las palabras. Las sumas lingüísticas acicatean su apetito, y las autoridades tranquilizan su conciencia." La brutalidad de las definiciones del Bestiario no logra ocultar la elegancia literaria del autor ni la claridad de su lenguaje.

Con aliento volteriano, Julián Meza pinta el fanatismo. El bestiario, más que catálogo de palabras es un desfile de personajes fantásticos. Una colorida sucesión de viñetas. El autor, al definir muestra las tripas de las bestias modernizadoras. Pero, más que eso, el autor parece dirigir a sus personajes como dentro de un teatro. Eso decía en algún sitio Gabriel Zaid: hay autores que, más que lectores, crean espectadores. Obras que son un teatro con camerino, foro y butacas. Este bestiario tiene esa fuerza visual: un teatro grotesco en donde los personajes se exhiben como esperpentos.

En esta exhibición he disfrutado, sobre todo, la implacable burla del fanatismo. Ahí encuentro la máxima eficacia del sarcasmo. Será que ese es el rasgo más repulsivo del experimento salmista el dogmatismo y la arrogancia de los modernizadores. Alguien ha dicho que vivimos el experimento político más ideologizado desde que Stalin impuso la industrialización de la Unión Soviética. Stalinismo, define Julián Meza, es la "anticipación endurecida del sardinismo". I El lexicógrafo juega con ese hilo: el neoliberalismo como posmarxismo: el marxismo como preneoliberalismo. Hay algo en el paralelo. Si ponemos privatización donde estaba expropiación y si colocamos libre competencia en lugar de planificación veríamos que el hermetismo del pensamiento ideológico queda intacto. Queda definida la verdad y la misión. La Ciencia no tiene poros: la realidad no tolera a los ciegos. La historia exige excluir a los rejejos. Leamos algunas entradas del bestiario:

Externalidad. Molesta realidad que no debe ser tomada en cuenta porque puede afectar la pureza del modelo económico. Economía política. No gastar en modernizar la política.

Falla técnica. (2). Desajuste momentáneo, pero superable, entre la caja de velocidades de la teoría neoliberal y la realidad de las llantas ponchadas del batimóvil monetarista que conduce a la postmodernidad.

Los economistas, chóferes del batimóvil 1 con llantas ponchadas, no quedan muy bien parados en este bestiario. The Economist decía en los tiempos dorados del "nuevo optimismo social" que México gozaba del privilegio de contar con el gobierno con mayor cultura económica en el mundo. No había ningún otro país en el planeta que se le pudiera comparar, decía el deslumbrado redactor anónimo del semanario inglés. Seguramente tenía razón. Difícilmente podrían juntarse tantas medallitas académicas en un gobierno. Julián Meza está muy lejos de ser un adulador de los economistas. Se parece, en ese sentido, a varios millones de mexicanos. En el Bestiario no oculta sus desprecios.

Economista. El que se ríe de los mexicanos sin invertir demasiado tiempo.
Estudiante de economía. Aprendiz de brujo.

salinofagia, el libro ya no suena como texto de denuncia sino, a ratos, como otro acto de sadismo, como otro ritual de los zulués.

Ciudadano. Signo de igualdad entre los políticos más avanzados, y particularmente entre los que se llaman a sí mismos republicanos. Inventado en Francia con la República del 93, se usó mucho en aquellos dichos tiempos de igualdad en que se guillotina igualmente al malo que al bueno, al inocente que al traidor. Democracia. Legogrifo político que nadie entiende y que algunos quieren explicar a todo trance. Los aficionados a lo maravilloso y desconocido, los amigos de las charadas descifran la democracia diciendo que cada una de sus letras tiene un significado político, comprendiendo entre todas ellas un buen sistema de gobierno, que explican del modo siguiente. La D, descentralización; la E, economías; la M, mejoras; la O, orden; la C, crédito; la R, reformas; la A, adelantos; la C, conciencia política; la I, igualdad; la A abundancia. Otros por el contrario interpretan la palabra democracia asegurando que sus diez letras significan desgobierno, empleomanía, motines, opresión, carestía, revolución, ambiciones, comunismo, ilusión anarquía.

Diputado. Lo mismo que representante; esto es, cómico. En la comedia política desempeña diferentes papeles. Cuando hace la oposición es el tipo de la legalidad, de la moralidad, del desinterés, del patriotismo; adula al pueblo y anatematiza al poder, chilla mucho contra los impuestos y las coacciones del gobierno que a sus ojos no hace nunca nada legal, justo o beneficioso. (...) El diputado ministerial es el reverso de la medalla. Defiende y prohija con el mayor calor todos los actos del gobierno, único que puede hacer la felicidad del país.

Poder. Verdadero y probado calmante que cura maravillosamente las irritaciones políticas. ¿No veis a ese demócrata que a manera de perro rabioso ladra y muerde a todo lo que se llama gobierno? Pues administradle el antídoto del poder y lo vereis al instante tranquilo y sosegado; y aunque aparente no querer beber tan provechosa medicina, aproxímasela a los labios y vereis si se la traga de un sorbo. Lo que hay de malo en el asunto es que los enfermos son muchos y la medicina del poder muy escasa.

Y tras la definición de esta peligrosa y escasa medicina suelto estas notas.

Por supuesto es casi innecesario decir que el Bestiario de Julián Meza es estruendoso. Quien busque proporción analítica, frialdad académica, debe leer otro libro. Pero quien disfrute del chamoy de la sátira política gozará enormemente este divertimento. La desmesura es parte fundamental de la aventura lexicográfica de Julián Meza. La ira no

se avacua a cucharaditas. El panfleto es inflamatorio o no alcanza la alta dignidad de esa categoría literaria.

Hablando del sarcasmo ordenado alfabéticamente, regresan a la mente otros ejercicios de la imaginación crítica. Desde luego, el Diccionario del diablo, el genial texto de Ambrose Bierce en donde podemos encontrar definiciones como estas:

Admiración. Cortés reconocimiento del parecido de otro con nosotros.

Amistad. Un barco lo bastante grande para transportar a dos en buen tiempo, pero sólo a uno durante las tempestades. Conservador. Un estadista que está enamorado de los males existentes, a comparación de un liberal, que quiere reemplazarlos por otros.

Y la más querida de las definiciones del diccionario del "gringo viejo":

Egoísta. Una persona de mal gusto más interesada en sí misma que en mí.

Otro ejemplo de sátira vestida de verdad alfabéticamente presentada es el Diccionario de políticos de Juan Rico y Amat publicado en Madrid en 1855. El libro fue reeditado en facsímil por Miguel Angel Porrúa en 1990. Copio aquí algunas de las entradas de este agudo glosario:

Administración pública. Batiburrillo que nadie comprende; ni el administrador ni el administrado. laberinto de órdenes y contraórdenes; decretos que derogan; disposiciones que crean una cosa y circulares que la destruyen enseguida. Verdadera tela de Penélope que teje el ministro que cae y desteje el ministro que sube.